

Imprimir

Por primera vez en la historia del país, un Presidente en ejercicio, Joe Biden, fue a apoyar a los huelguistas en un piquete. Clément Petitjean, sociólogo especializado en Estados Unidos, explica este conflicto histórico y muy combativo. Desde el 14 de septiembre, el sindicato United Auto Workers (UAW) de Estados Unidos ha lanzado una huelga masiva que afecta a los tres grandes fabricantes locales, Ford, General Motors (GM) y Stellantis. Las reivindicaciones de los huelguistas son fuertes, sobre todo en materia de salarios, muy afectados por la inflación mientras que los beneficios de las empresas se han disparado, pero también sobre sus condiciones de trabajo y su estatuto.

El 22 de septiembre se intensificó la huelga contra GM y Stellantis, afectando a los centros de distribución y producción de piezas de recambio. Por el momento, esta escalada no ha afectado a Ford, que ha hecho algunas concesiones en cuanto a las condiciones de trabajo, pero no en materia salarial.

El 26 de septiembre, el Presidente de Estados Unidos, Joe Biden, visitó un piquete en Michigan para apoyar el movimiento, algo inédito en la historia social del país. Hay que decir que este movimiento forma parte de un aumento constante en los dos últimos años del número de conflictos laborales en la mayor economía del mundo. La huelga de guionistas y actores y actrices de Hollywood también puso de manifiesto esta tendencia. El movimiento sindical parece estar recuperando su peso político, tras un eclipse bajo la presión de las políticas neoliberales.

Para comprender este movimiento y sus implicaciones, Mediapart ha hablado con Clément Petitjean, sociólogo y profesor de la Universidad de París I-Panthéon-Sorbonne.

Mediapart: ¿En qué sentido son históricas las huelgas de la industria automovilística estadounidense?

Clément Petitjean: Para darse cuenta, basta con ver un hecho extraordinario. El martes 26 de septiembre, por primera vez en la historia de Estados Unidos, un Presidente en ejercicio, Joe Biden, visitó un piquete en Michigan. Allí apoyó la principal reivindicación de los sindicatos:

una subida salarial del 40%, equiparable a la pagada a los jefes de las “*Tres Grandes*” (Ford, General Motors y Stellantis) en los últimos cuatro años.

Biden apoyó abiertamente la huelga con palabras como: “*A los fabricantes de automóviles les va muy bien y a vosotros también debería irlos bien*”. Desde un punto de vista simbólico, esto es muy importante.

Durante las campañas electorales, candidatos demócratas como Bill Clinton y Barack Obama habían apoyado a los trabajadores en huelga antes de adoptar una política diferente. Pero aquí, es el Presidente en ejercicio.

En realidad, esto es menos una prueba de que Joe Biden es el presidente de los sindicatos, como le gusta declarar, que una prueba de que se siente políticamente obligado a visitar el piquete.

Además, los medios estadounidenses afirmaron que Donald Trump iba a Michigan para apoyar a los huelguistas, a pesar de que el ex presidente había declarado que no apoyaba la huelga, que en su opinión fomentaría la deslocalización a China y era fruto de la manipulación sindical. De hecho, acudió a una fábrica que no está sindicada, lo que tiene mucho sentido. Sin embargo, también acude a esta región para montar un espectáculo.

¿Por qué es nueva esta huelga?

Veo tres razones. En primer lugar, es una huelga histórica porque afecta a los tres principales fabricantes de automóviles al mismo tiempo, lo que nunca había ocurrido antes. La UAW quería afectar a los tres fabricantes de forma coordinada, con una primera oleada que afectó a tres plantas de Ohio, Michigan y Missouri, y a 13.000 trabajadores. El 22 de septiembre, la huelga se amplió a 38 plantas de Stellantis y de piezas de GM, con 5.000 trabajadores en huelga.

El segundo elemento que hace de este movimiento un posible punto de inflexión es su forma. La estrategia de la UAW consistió en avisar en el último momento del lugar de la huelga,

incluso a los propios trabajadores. Algunos testimonios explican que los trabajadores recibieron un mensaje de texto dos horas antes del inicio de la huelga para comunicarles que era su turno. Esto creó una forma de emulación colectiva entre las fábricas y los sindicatos locales.

Sobre todo, crea un elemento de sorpresa para los empresarios, que no saben dónde tendrá lugar la huelga y que a veces incluso son engañados por la difusión de noticias falsas por parte de los sindicatos, advirtiéndoles de una huelga en una fábrica concreta, cuando en realidad la huelga tendrá lugar en otro lugar. Todo ello les impide tomar medidas preventivas y desorganiza la producción. El periodista especializado Alex Press lo ha descrito como una “guerra de guerrillas”, que está provocando una pesadilla logística que pone en peligro las cadenas de suministro de los fabricantes.

Por último, el tercer elemento nuevo y destacable son las reivindicaciones, que son bastante ofensivas. Como hemos dicho, las reivindicaciones salariales se basan en el aumento de beneficios. Pero también está la demanda de una semana de 32 horas pagadas a 40: hacía mucho tiempo que no teníamos una demanda de horas de trabajo en esta industria. Por último, hay una reivindicación más específica vinculada a un sistema de “escalafones” que se introdujo tras la crisis de 2008 y el rescate estatal de los fabricantes, lo que dio lugar a diferentes estatus y salarios entre el personal. La UAW reclama que todos pasen a ser fijos y que se ponga fin a esos diferentes estatus.

En términos más generales, el movimiento va acompañado de un mensaje de clase muy claro por parte del nuevo presidente de la UAW, Shawn Fain. Ha declarado que no quiere destruir la economía, sino “destruir su economía”, es decir, la de los ultrarricos, los multimillonarios, que explotan a los trabajadores, se enriquecen a costa de ellos y destruyen el planeta. Se hace eco de la retórica de Bernie Sanders, que ha ganado en popularidad desde 2016. El 18 de septiembre, un gran mitin en Detroit reunió a Bernie Sanders y Shawn Fain.

Y el hecho de que uno de los principales sindicatos del país haga una declaración de lucha de

clases tan clara en una industria que durante mucho tiempo fue la industria insignia del “sueño americano” y del capitalismo del siglo XX es algo sin precedentes.

La UAW estuvo a la vanguardia de las reivindicaciones hasta los años 70, pero con la apisonadora neoliberal, el sindicato se había vuelto mucho más blando. ¿Cómo se ha producido esta vuelta a la ofensiva?

Hay dos niveles de respuesta. El primero es la propia historia del sindicato. La UAW se creó durante los movimientos de ocupación de fábricas de 1936-37 (y Shawn Fain se refiere hoy explícitamente a ello). Fue un sindicato muy progresista entre los años 40 y 70, financiando en parte la lucha por los derechos civiles (a pesar de las ambigüedades internas en este frente). Luego, con la apisonadora neoliberal, se impuso una tendencia mayoritaria que defendía la cogestión, incluso la connivencia con la patronal. La UAW aceptó el sistema de “escalafones” a finales de los años 2000 y su historia estuvo marcada entonces por grandes escándalos de corrupción.

En 2019, la UAWD (*Unite All Workers for Democracy*) se propuso reformar el sindicato desde dentro. En marzo pasado, esto llevó a la elección, por primera vez por sufragio universal directo, de Shawn Fain, miembro de UAWD, como jefe del sindicato.

Al mismo tiempo, este movimiento se produce en un contexto social particular marcado por el aumento de la inflación y la caída de los salarios reales, pero también por el trauma de la crisis de Covid que, en Estados Unidos, fue dramática, con la ausencia de una política nacional y casi un millón de muertos. La crisis sanitaria creó una enorme brecha entre el valor otorgado a los llamados empleos esenciales y el día a día de estos trabajadores, que no se sentían ni protegidos ni recompensados, y por tanto tenían que ir al paredón por el bien de la economía. Esto ha dejado su huella.

En segundo lugar, la muerte de George Floyd es un factor importante, ya que fue seguida de las mayores manifestaciones de la historia del país. Por el momento, los testimonios de los huelguistas retransmitidos en las redes sociales y en los medios de comunicación

tradicionales hacen poco hincapié en las reivindicaciones antirracistas, lo que no significa que no estén presentes en los piquetes y fuera de ellos.

En términos más generales, esta secuencia forma parte de un movimiento más largo en el que, a partir de 2016, con la emergencia de Bernie Sanders, la idea socialista resurgió y recuperó visibilidad mediática. Esto fue posible gracias al movimiento Occupy Wall Street en otoño de 2011, que fue a su vez una respuesta a la crisis financiera de 2007-2008.

A menudo se dice que este movimiento fue un fracaso en términos de regulación financiera, y es cierto, pero permitió la introducción de un mensaje sobre la desigualdad y la clase que hizo posible este giro. En la misma línea, también debemos recordar que la huelga de profesores de Chicago de 2012 devolvió la visibilidad a la práctica de la huelga. Hoy sigue siendo un referente.

¿Marca este movimiento el inicio de un renacimiento de la huelga en Estados Unidos?

Ya lo veremos. Lo que es importante señalar es que existe una brecha en la sociedad. Por un lado, la popularidad de los sindicatos es muy alta. El instituto de sondeos Gallup informó en agosto de 2022 que la buena opinión de los sindicatos era del 71%, la más alta desde 1965. Y ha habido un claro repunte desde la década de 2010.

Pero, por otro lado, la afiliación sindical sigue en declive. La tasa de afiliación sindical lleva años cayendo, hasta situarse en torno al 10% de la población activa, con una gran diferencia entre el sector público (30%) y el privado (6%), lo que hace aún más notable el movimiento actual en el sector del automóvil. En 2021-2022 se ha producido un ligero repunte en el número de afiliados a los sindicatos, pero sigue siendo marginal.

Aun así, hemos visto sectores poco acostumbrados a las luchas ir a la huelga, como Starbucks. Aunque Starbucks no tenga una posición estratégica en la economía estadounidense, estas huelgas y la ola de sindicalización que las siguió se consideraron como la prueba de que algo estaba ocurriendo.

En la misma línea, podríamos mencionar la larga huelga de guionistas y la huelga en curso de actores y actrices en Hollywood. Se trata de sectores que no suelen asociarse a la huelga, pero que están asumiendo la lucha por la dignidad, por unas condiciones de trabajo y de vida decentes. Existe la idea de que ya no es posible tener tasas de beneficios récord mientras una parte de la población se ve obligada a vivir al día.

Este desfase entre la popularidad de los sindicatos y la fragmentación del mundo del trabajo sigue siendo un freno a la extensión de la lucha. ¿El reto del movimiento sindical no es superar esta fragmentación?

Sí, ahora es el momento de que empiecen las cosas serias para los sindicatos, que tendrán que intentar cambiar las tornas después de lo que ya se está llamando el “*verano laboral caliente*”, porque el número de huelgas durante este verano de 2023 parece efectivamente superior al año récord de 2022.

Pero a menudo se olvida en Francia que Estados Unidos tiene una industria antisindical muy fuerte. Las empresas están preparadas para sortear la ley y obtener ayuda de bufetes de abogados y consultorías.

En 2019, un estudio del Economic Policy Institute destacaba que el 40% de las empresas no cumplían la ley federal a la hora de organizar campañas sindicales. También hemos visto campañas de intimidación muy agresivas, por ejemplo en Amazon. Las empresas juegan con la duración de los procedimientos judiciales durante los cuales algunos empleados sindicados pueden dimitir o trasladarse a otra empresa...

Es un obstáculo importante. Y la pregunta es si los sindicatos serán capaces de frenar este movimiento. Por ejemplo, una de las cuestiones que se plantea el poderoso sindicato de camioneros y repartidores es cómo hacerse un hueco en Amazon.

ambién está la cuestión de si se producirá un cambio en la legislación a favor de los sindicatos. Está muy bien que Joe Biden haga alarde de su apoyo a los sindicatos, pero si no hay una mayor protección a nivel federal del derecho a sindicarse y de los derechos de los

afiliados a los sindicatos, será difícil combatir la fragmentación.

¿Y la traducción política del movimiento?

Un obstáculo difícil de superar es el sistema bipartidista del país. No tenemos el tipo de sistema que podría haberse imaginado en Francia, donde los demócratas representaban al PS y los republicanos a la UMP. Los Demócratas son un partido centrista en el mejor de los casos, claramente no de izquierdas, y los Republicanos son un partido de extrema derecha.

Sin embargo, hay un elemento interesante. En junio, muchos sindicatos apoyaron a Biden, que se presentará a la reelección en 2024. Shawn Fain y la UAW no lo hicieron. Han dejado claro que su apoyo no será gratuito: Joe Biden tendrá que ganárselo. Veremos si otros sindicatos intentan introducir un equilibrio de poder con los demócratas.

Hay algunos representantes electos abiertamente socialistas o al menos claramente de izquierdas a nivel local, sobre todo en Chicago, donde es el caso de unos diez de los cincuenta concejales municipales, así como del nuevo alcalde, Brandon Johnson. Pero esto sigue siendo muy limitado y el Partido Demócrata, en su forma actual, está mucho más preocupado por proteger los intereses de las grandes empresas y de las clases medias altas y dominantes que los de las clases trabajadoras.

Entonces, ¿existe el riesgo de que Trump pueda ganar?

Está claro que existe un riesgo, sobre todo por la forma en que los principales medios de comunicación están hablando de Trump. El efecto Drácula no funciona con él. Si te limitas a decir que no defiende a los trabajadores, no funciona e incluso alimenta la idea de persecución. Y lo mismo ocurre con sus problemas legales o sus posiciones en otros temas. Por lo tanto, es posible que incluso una condena no vaya en su contra, sino que, por el contrario, refuerce su posición.

Esto plantea la cuestión crucial de las formas de intervención política de la izquierda y los sindicatos. Lo que es seguro es que esto abre nuevas oportunidades. En 2016, la candidatura

Huelgas en Estados Unidos: “Una nueva oportunidad para la izquierda. Entrevista a Clément Petitjean

de Sanders creó la misma apertura, pero sin éxito. Queda por ver si este movimiento social en la industria del automóvil puede hacerlo mejor.

Clément Petitjean, Profesor titular de Lengua y literatura inglesa y anglosajona. Trabaja en el CRIDUP : Centro de Investigación del Instituto de Demografía de la Universidad de París 1 (UR 134). Sus áreas de interés son la sociología política; el activismo; la acción colectiva y los movimientos sociales; los grupos profesionales. Actualmente trabaja en los miembros del Ayuntamiento de Chicago, según sus trayectorias biográficas, profesionales y políticas mediante el cruce de numerosas fuentes públicas.

Fuente:

<https://sinpermiso.info/textos/huelgas-en-estados-unidos-una-nueva-oportunidad-para-la-izquierda-entrevista-a-clement-petitjean>

Foto tomada de:

<https://sinpermiso.info/textos/huelgas-en-estados-unidos-una-nueva-oportunidad-para-la-izquierda-entrevista-a-clement-petitjean>